



(Serie en 1ra de Corintios)

11mo Mensaje

[Audio del Sermón](#)

1 Corintios 8.1–13 (RVR60)

¹En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. ²Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. ³Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

⁴Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. ⁵Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), ⁶para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

⁷Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. ⁸Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. ⁹Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. ¹⁰Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? ¹¹Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. ¹²De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. ¹³Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

- En el **capítulo 9** Pablo se pone como ejemplo, destacando que no es necesario que los cristianos usen sus derechos para ser felices, porque Pablo para servir a Cristo puso a un lado incluso sus derechos legítimos.
- Al final, en el **capítulo 10**, usa el ejemplo de Israel para advertir a los creyentes respecto a los pecados de presunción, particularmente con los conectados a la idolatría e inmoralidad.

Aquí en el **capítulo 8** Pablo nos da cuatro admoniciones a seguir al discernir lo bueno y lo malo en el área de cosas cuestionables:

I. Considere su actitud (8.1-3)

Demasiado a menudo los cristianos fuertes, que conocen la Biblia, se inclinan a «envanecerse» cuando se relacionan con los cristianos más débiles. Pablo admite tanto aquí como en **Romanos 14**, que algunos creyentes son fuertes y maduros en la fe, mientras que otros son débiles y tienen puntos de vista legalistas de la vida cristiana. «El conocimiento envanece, pero el amor edifica» (v. 1). Es más, ¡el que piensa que lo sabe todo está admitiendo que no sabe nada! Pablo no nos anima a ser «hermanos ignorantes», sino más bien nos advierte que una actitud orgullosa no se asemeja a Cristo. El conocimiento y el amor se deben balancear, amor a Dios y a nuestros hermanos. No debemos juzgarnos ni rechazarnos los unos a los otros (**Ro 14.4-12**).

- Ejemplos:
 - La música
 - Los pasatiempos (e.g., juegos de dóminos, etc.)
 - La comida
 - La política
 - El tener conversaciones sobre temas delicados en público
 - El uso de joyas
 - El uso de la ropa
 - Los días (e.g., la llamada Semana Santa)
 - El vehículo que manejamos

II. Considere el conocimiento de su hermano (8.4-8)

La vida cristiana no puede vivirse a plenitud si se ignora la Palabra. Debemos siempre tomar en consideración que algunos cristianos no comprenden las bendiciones de la libertad que tenemos en Cristo. Viven en esclavitud religiosa y tratan de regular sus vidas con reglas y rituales (véase **Col 2.16-23**).

Colosenses 2.16-23 (RVR60)

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. ¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, ¹⁹y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

²⁰Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos ²¹tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques ²²(en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? ²³Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Pablo afirma claramente que los ídolos no son reales y que la carne que se les ofrece nunca puede lastimar a nadie, ni al cuerpo ni al espíritu (v. 8). Hay un solo Dios y Salvador, y adoramos y obedecemos sólo a Él. Pero algunos cristianos no saben esto. No se dan cuenta de que ningún alimento es pecaminoso en sí mismo (nótese Ro 14.14) y que la carne o la bebida nunca puede hacer de nadie un mejor cristiano. ¿Qué paciente fue Cristo con sus discípulos ignorantes! ¿Y qué pacientes debemos ser los unos con los otros! A medida que un cristiano crece en la gracia y el conocimiento, mediante la lectura y obediencia a la Palabra, comprende la verdad y esta le hace libre (Jn 8.32). Ve el conocimiento como una herramienta para construir, no como un arma para luchar.

Romanos 14.14 (RVR60)

¹⁴Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

Juan 8.32 (RVR60)

³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

III. Considere la conciencia de su hermano (8.9–11)

Qué nos dice la Biblia sobre la conciencia:

- La conciencia es el juez interior que nos condena cuando hacemos lo malo, y nos elogia cuando hacemos lo correcto.
- Nos «da testimonio» (Ro 2.15; 9.1).

Romanos 2.15 (RVR60)

¹⁵mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,

Romanos 9.1 (RVR60)

¹Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,

- La conciencia del cristiano ha sido purificada (Heb 9.14; 10.22) y se le llama «buena conciencia» (1 Ti 1.5, 19).

Hebreos 9.14 (RVR60)

¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Hebreos 10.22 (RVR60)

²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

- El pecado continuo no juzgado ni confesado hará una conciencia corrompida (**Tit 1.15**) y a la larga se convertirá en una conciencia cauterizada (**1 Ti 4.2**) que no se condena.

Tito 1.15 (RVR60)

¹⁵Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

1 Timoteo 4.2 (RVR60)

²por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,

- Debemos esforzarnos por tener una conciencia sin ofensa (**Hch 24.16**).

Hechos de los Apóstoles 24.16 (RVR60)

¹⁶Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

El cristiano nuevo, o que no ha sido enseñado, tendrá una conciencia débil (**1 Co 8.7, 10, 12**). Si ve a otro cristiano comer carne que dedicada a un dios pagano, tal vez se ofenda por tal experiencia y tal vez eso le lleve a pecar. Debido a que sus sentidos espirituales no están plenamente desarrollados, irá al otro extremo y quizás deshonre el nombre de Cristo (véase **Heb 5.11-14**). Un cristiano maduro, con conciencia fuerte, no se afectará con los paganos que lo rodean; pero el creyente con conciencia débil se confundirá y, si sigue el ejemplo de su hermano, puede meterse en problemas.

Pablo usa este mismo ejemplo en **10.25-33**, de modo que bien podemos mirar estos versículos de antemano. «¡No andes por todas partes siendo un detective espiritual!», afirma. «Si te invitan a una fiesta y quieres ir, asiste; pero no hagas un sinnúmero de preguntas. Sin embargo, si el anfitrión te dice que la carne fue sacrificada a un ídolo, ¡no la comas! ¿Por qué? Para que puedas ser testimonio al cristiano más débil que tal vez se ofenda y lleves a pecar». Pablo entonces se anticipa a expresar el posible argumento: «Pero, preguntas, ¿por qué debe la inmadurez de algún otro limitar nuestra libertad? Si bendecimos los alimentos y comemos para la gloria de Dios, ¿no es eso suficiente?» ¡No! Los creyentes deben seguir una regla diferente. Nosotros los cristianos debemos hacer todo lo posible para no ofender ni a judíos, ni a gentiles, ni a otros cristianos.

Todo se reduce a esto: cualquier cosa que haga el cristiano, incluso en el caso de que no lo ofenda o haga daño, nunca debe ofender o hacer daño a ningún otro. Aunque pensemos que

este principio nos limita, en realidad no lo hace, porque nos permite ser de una mayor bendición a otros y ganar a los perdidos para Cristo (10.33).

IV. Considere a Cristo (8.12-13)

Nuestro Señor, en los días de su carne en la tierra, se cuidó de no ser la causa de que otros tropezaran. El incidente en Mateo 17.24-27 lo ilustra: «Para no ofenderles» es un maravilloso principio a seguir, porque significa poner el amor cristiano en la vida diaria. Cristo murió por el cristiano más débil, por lo tanto, no debemos atrevernos a ser causa de que peque. Pecar contra otro cristiano es pecar contra Cristo. Sería mejor no comer carne que hacer que otros caigan, dice Pablo.

Podemos pensar en múltiples aplicaciones de este principio en la vida moderna. Tómese el mundo de las diversiones, por ejemplo, Una persona puede ser capaz de asistir al teatro y no sufrir espiritualmente por eso; pero si este acto hace que un cristiano más débil se descarríe, el cristiano más fuerte ha pecado. Un cristiano maduro quizás lea una novela popular y no se afecte; pero si su selección hace que otro tropiece, ha pecado. Sí, tenemos libertad como cristianos; pero no estamos en libertad de convertirnos en piedras de tropiezo para otros. Qué tragedia si un cristiano se descarría, o si un pecador perdido rechaza a Cristo debido a que un cristiano egoístamente hizo uso de «sus derechos» y dio un mal ejemplo. «Ninguno busque su propio bien, sino el del otro» afirma Pablo en 10.24, ¡ese es un maravilloso principio a seguirse!